



LA POLITICA DEL FEMINISMO EN
CHILE*

Julieta Kirkwood

FLACSO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 183, Junio 1983.

LA POLITICA DEL FEMINISMO EN
CHILE*

Julieta Kirkwood

* Este documento corresponde al texto de un artículo solicitado por el International Social Science Journal, París, 1983.

59

IMPRESION DE LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Esta Serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores, y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

R E S U M E N

Reflexión en torno a una idea: Cómo se ha elaborado históricamente y cómo es posible hacer hoy una política feminista en Chile, considerando de que el movimiento de la liberación de la mujer se ha encontrado tironeado por dos exigencias lógicas aparentemente contradictorias: "dominación de clases" y "dominación patriarcal". La experiencia concreta muestra el predominio del enfoque "clasista", que aunque acarrea algunos efectos positivos, termina velando dimensiones de primera importancia. El movimiento feminista actual, apenas emergente, no ha tenido tiempo de "teorizar" en el sentido de dar coherencia a los principios y problemas expuestos por las mujeres en su actividad práctica, especialmente en los sectores populares. Frente a los problemas que plantea el autoritarismo y los agudizados niveles de pobreza, el proyecto popular alternativo "atribuye" una forma de hacer política a las mujeres populares, que desconoce las carencias, necesidades, reivindicaciones y sentido que las mismas mujeres imprimen a su acción.

La política no es una dimensión fácil del feminismo.

Tampoco los problemas políticos derivados de la incorporación formal y concreta de las mujeres al mundo ciudadano -con la consecuente ruptura del espacio interior doméstico y privado- han sido dimensiones contenidas ni evidentes en la Política, tomada esta en su expresión científica o ideológica.

Así, para la mayoría de los análisis concernientes a los problemas y obstáculos a la incorporación política de las masas excluidas en Chile, la emergencia de la temática y del movimiento feminista suele ser vista como irrelevante y/o ajena a las tremendas urgencias concretas de nuestra sociedad sometida al autoritarismo militar.

Este enfoque pareciera ignorar que la conciencia feminista de hoy tiene orígenes y significaciones sociales, culturales e históricas, más profundas, arraigadas, y menos evidentes a una mirada desde la ortodoxia científica o política. Consecuentemente, tampoco se visualiza que el surgimiento mismo de las posturas políticas feministas, en la casi totalidad de las sociedades contemporáneas, ha contribuido a plantear la posibilidad de nuevas formas organizacionales y nuevos contenidos sociales -más progresistas y avanzados- al quehacer político global.

Esta posibilidad radicaría en el sentido cuestionador de "arriba-abajo" de la estructura social y los valores que la sustentan, que, a fin de cuentas, significaría "relevar" las dimensiones del poder patriarcal inherentes a la división

de los "géneros" sexuales ^{1/}.

En ciertos momentos, especialmente en los comienzos, el carácter cuestionador del feminismo histórico posee connotaciones profundamente éticas, no mayormente elaboradas. A poco andar, y con el desarrollo mismo de su praxis -en tanto movimiento social que demanda la incorporación civil y política desde la marginalidad de las mujeres- se irán sucediendo de hecho, presiones crecientes sobre la cultura, la educación, el sistema jurídico formal, el sistema legislativo y, sobre el sistema económico, especialmente en el área del trabajo remunerado. Bastante más débilmente, y con distinto signo aparecerán las demandas por incorporación activa y efectiva de las mujeres en el ámbito de la política.

Esta no presencia -o presencia tardía, contenida- y su significado: la "pasividad" de la mujer frente a la política, no han motivado una mayor preocupación por el tema al cual, sostenidamente, se asigna escasa relevancia cultural.

Los análisis más progresistas, abiertos a la duda, que han incorporado el vocablo "mujer" han optado por describir minuciosamente las condiciones objetivas, económico-sociales que se compartía por igual por hombres y mujeres en la sociedad sometida, determinando, desde allí, que las "duras condiciones de existencia" bastarían para una "toma de conciencia"

^{1/} Se usa aquí el concepto "género" en tanto término cultural que alude a la clasificación entre "masculino" y "femenino" y a los roles estereotipados que se asigna socialmente a cada uno de ellos. Ver Ann Oakley "La mujer discriminada, Biología y Sociedad". Ed. Debate, Tribuna feminista, Madrid, 1977.

política generalizada de los virtuales "ciudadanos" sin distinción de sexo; afirmando que esta conducta se expresaría tarde o temprano en una opción alternativa por el socialismo o profundización democrática.

Sin embargo, los escasos análisis electorales realizados suelen mostrar una fuerte tendencia femenina hacia el "conservantismo" ideológico, testificando que, en términos masivos, las mujeres rechazan, o son hostiles a la emancipación social y colectiva, y, con sorprendente virulencia, a la emancipación femenina. Respecto de las mujeres, todos los datos proporcionan idéntica evidencia: terror al cambio.

Las explicaciones que han considerado la "cuestión femenina" como prolongación o herencia de la clase del padre o del marido, advierten pronto su error; hay significativamente, una no-correspondencia en las actitudes y motivaciones políticas femeninas y masculinas. Por ejemplo, a una elevada proporción de trabajadores -de la clase trabajadora- la propia mujer "se le escapa" del comportamiento político "adecuado" atribuible a su clase política ^{2/}.

Los "obstáculos" a la participación política de la mujer en Chile.

Ya sea, entonces, para inconformidad y/o responsabilidad del proyecto popular alternativo, la no relevancia, cuando no la ambigüedad otorgada a la inserción política de la

^{2/} Esta situación fue reconocida en Chile, por Salvador Allende con motivo de la última elección parlamentaria efectuada en el período de la Unidad Popular (1973).

mujer -o a su ritualización electoral- suelen generar, persistentemente, diseños políticos que acarrear efectos contrarios a la alternativa del cambio democrático. Tal cosa ha sucedido en los casos de la movilización política-reaccionaria de las mujeres no sólo en Chile ("cacerolas"), sino también en Argentina y Brasil en momentos previos -y contribuyendo al advenimiento de sus regímenes autoritarios.

Esta inserción conservadora o reaccionaria y su anverso: la pasividad, abulia y desinterés por una militancia activa, integrada, de las grandes mayorías femeninas en el proceso democrático, fue siempre explicada por la vía de los "obstáculos" que se oponen o que inhiben la incorporación política de las mujeres.

Dichos obstáculos aparecen, más que a menudo, enraizados en argumentos naturalistas-biológicos que terminan reafirmando la existencia separada de dos ámbitos experienciales: lo público y lo privado; donde "lo privado" es visto como un dominio efectivo, irreductible y confuso de la afectividad, la cotidianeidad y la individualidad.

Que este dominio presente una sensibilidad extrema a los predicamentos del orden conservador, no parece a los analistas ser definitorio en el tema de los obstáculos a la participación política femenina.

Más allá de la satisfacción o el repudio, las ideologías de izquierda, centro o derecha, instituyen a la mujer en el ámbito de lo privado doméstico; sin relevarse, hacer cuestión,

ni de la "inexpresividad" de los partidos más progresistas en cuanto a la condición de la mujer, ni de la notable "expresividad" de las ideologías de derecha para hacer caudal de la orfandad política femenina. Desde ambas perspectivas -paradojalmente- el problema femenino se reducirá a la disputa por la condición de adalid de la defensa de "la familia" -léase familia popular o familia a secas- dejando intocadas y/o sacralizadas, las redes interiores jerárquicas y disciplinarias que la conforman históricamente. Tampoco es cuestionada, en consecuencia, toda la reproducción del orden a través de la socialización infantil que se realiza, precisamente, en la familia.

Pareciera que lo que está en disputa en el trasfondo, es la idoneidad con que cada ideología ofrece cautelar ese núcleo de valores del orden que es -en nuestro sentido- la familia.

De este modo, para las concepciones ideológicas ortodoxas, el problema que se plantea, no es el de la búsqueda de significados al qué es, y cómo es, "hacer política" desde las mujeres; por el contrario, cuando se piensa en "obstáculos", se piensa en estrategias y en tácticas: se piensa en qué hacer para acarrear -aunque sea esporádicamente y por invocaciones simbólicas-, a las mayorías femeninas hacia, o para, la política de sus respectivos proyectos. "Obstáculos", será todo aquello que impide que esto sea así.

Qué significa "hacer política" desde las mujeres?

Para nuestra perspectiva feminista, lo fundamental en el tema de la relación mujer-política, no está en que se logre consignar la cuantía, naturaleza y persistencia de los obstáculos a la participación de la mujer en la política, puesto que esa pesquisa dirá poco o nada sobre la dimensión política propia de la mujer en cuanto tal.

En efecto, no se trata entonces de establecer qué o cuánto les falta a las mujeres para incorporarse, en la forma y en el fondo, a una política que ya está en marcha y predeterminada.

El problema es, más bien, preguntarse qué significa el "hacer política" de las mujeres, pero a partir de la propia experiencia y de la constatación de las propias carencias.

Luego de definido ese qué hacer, podría pensarse en establecer cuáles son los obstáculos subjetivos y objetivos que se oponen, primero, a su formulación política misma, y luego, a su posterior realización.

Más claramente: no se trataría tan sólo de preguntarse cómo se incorporan -o no se incorporan- las mujeres a la política, vía la conducta electoral efectiva; cómo se insertan y cuánto en organizaciones comunales o societales; en partidos políticos; cómo luchan -o se abstienen de hacerlo- en las situaciones de poder, etc... sino que, la cuestión es, fundamentalmente, apuntar a cuál es la dimensión política que le

corresponde a la naturaleza de la exacción, o apropiación, o alienación de que la mujer, como tal, ha sido objeto en la sociedad.

Frente a esta dimensión habría de detectarse si ella se expresa o no; qué es lo que impide su expresión; cómo se concretiza en "fuerza"; cómo, una vez constituida en expresión política plantea conciliaciones, establece alianzas; cómo formula la superación de su condición alienada (utopía) y, finalmente cómo se actualiza, se planta en el Hoy, y se vincula al proyecto global.

Brevemente, para los efectos de esta presentación entenderemos por "quehacer" político, al planteamiento y organización de la prosecución del fin o estadio, que permita la plena realización del ente que se plantea su propia virtualidad.

Concretamente, todo individuo humano aún el más alienado y expropiado contiene una idea, una virtualidad de su ser humano en plenitud. La realización -el planteo y la búsqueda- de esa virtualidad es su hacer-político, para, desde allí, emprender la virtualidad humana total.

Viceversa: realizar la sólo virtualidad global o del "otro" -individuo, grupo o clase- por justa, histórica o científica que sea, será para sí mismo -si se ignora a sí mismo- espúrea, interpuesta.

Considerando lo dicho, la acción política de un sector o grupo marginado en el interior de la colectividad a que pertenece, será primordialmente, el acto de negar -y reconocer-

para negar- aquello que lo niega en esa colectividad; para luego -y a partir de allí- participar en la totalización y conciliación de todas las negaciones particulares o específicas.

Dentro de la lógica de la dominación de clases, la superación de la alienación de la clase trabajadora se produce sólo y cuando dicha clase niega la enajenación de que ha sido objeto y que ha privado a los individuos miembros, de su actividad humana, de su libertad y creatividad.

Con la misma puntualidad, el centro del quehacer político del grupo constituido por las mujeres habrá de consistir en la negación de aquello que las niega:

1. La negación de su alienación del mundo "exterior", público, productivo, en virtud de la cual ha sido relegada históricamente, de modo exclusivo, prioritario e ineludible, en el ámbito de la reproducción doméstica.
2. Negación de la exacción de su "identidad": al ser relegada la mujer al ámbito doméstico, ha sido privada de su actividad creadora, del producto de su actividad, y de su libertad. Recuperar su identidad será la negación de su condición "secundaria" y "dependiente", objetiva y subjetivamente.

No es parte de nuestro propósito negar la realidad y vigencia contenidas en la lógica de interpretación de la dominación de clases. Por el contrario, cuando desde el feminismo se apunta al sesgo excesivamente economicista que ella contiene, se hace en la perspectiva de un enriquecimiento de esa

formulación, al añadirle el planteo de aspectos fundamentales, no del todo contenidos en su especificidad.

En efecto, el feminismo se constituye realmente en movimiento de liberación social en Chile, en tanto logra articular la lucha y consecuente creación ideológica, simultáneamente en contra de la opresión de clases y de la opresión patriarcal, sin priorizar ni sacrificar una lógica a la otra; sino planteando una nueva integración de esas antinomias aparentemente irreductibles.

Todas las posturas políticas contemporáneas reconocen expresa o tácitamente la existencia de 2 áreas de experiencia: mundo interior privado y mundo exterior público que incluiría lo político.

Para las ideologías conservadoras, la idea de lo que es y debe ser la experiencia política de las mujeres ha pasado sucesivamente por la idea de "aportar a la política" rasgos "privativos" femeninos: tono moral, sensibilidad social y complementariedad; en general, contenidos que aportarían el lado humano sensible en la impersonalidad, aridez y agresividad de la política. De acuerdo a esos contenidos, se demarcará áreas de "actividad política femenina" posible: servicio social, voluntariado asistencial de la extrema miseria, recuperación moral de lacras sociales, etc....

Esta visión considera a lo "interior privado" como morigerador de la brutalidad del ámbito público "excesivamente orientado a la lucha por el poder político". El ejemplo más gráfico estaría en el predicamento de reconocer el valor del aporte

femenino en la administración comunal: Municipalidad y Juntas de Vecinos que no son sino "una casa más grande" 3/.

La ortodoxia de izquierda, también reconociendo la existencia separada por sexo de aquellas dos áreas experienciales, difiere en precisar o teorizar en el presente sobre las conductas políticas actuales y específicas de las mujeres, trasladando el planteo y la resolución del problema, al futuro, subordinándolo a la resolución revolucionaria global.

Así, otorga prioridad al problema político que deriva de la actividad productiva, advirtiendo que una vez cambiadas las condiciones de las relaciones de producción, naturalmente, sobrevendrá el acomodo de las relaciones de reproducción: ámbito público y privado respectivamente.

El problema que se nos presenta con esta postura, es que al reconocer la existencia de la "cuestión femenina" se le otorga una cierta validez; pero, a partir de ese mismo reconocimiento, estipulará la "doctrina" en base a un impecable desarrollo lógico de contradicción principal (producción) y contradicción secundaria (reproducción) - y marcará los límites en dónde y cómo esa subordinación femenina puede expresarse políticamente.

Así, se abandona, no procede, en el Hoy, una mayor profundidad en el análisis. Para este enfoque, el feminismo,

3/ Ver: "Ser Política en Chile": las feministas y los partidos, Julieta Kirkwood, FLACSO, Santiago, Documento de Trabajo N° 153, 1982.

como expresión de demandas específicas de un ámbito "privado" no es pertinente; no es necesario.

Pero; ¿qué significados concretos ha acarreado esta postura política despreocupada?

En la práctica social, la izquierda suspenderá, dejará de ocuparse de alrededor de un 70% a 80% de mujeres adultas que se vuelcan en cada ocasión política formal hacia el lado del Orden. La Derecha, considerará "antinatural" al 20% o 30% de mujeres adultas que se inscriben en las márgenes del izquierdismo; cosa que se traducirá -en los diez años de autoritarismo- en condiciones represivas espeluznantes -torturas, vejámenes sexuales, violaciones- para aquéllas que trasgreden el límite y se inmiscuyen en ese ámbito público que "no les corresponde".

Para muchas de las concepciones feministas contemporáneas la suma y la totalidad de la experiencia de las mujeres concerniente a sus condiciones de vida -trabajo remunerado o no; reproducción, relaciones familiares, políticas y económicas- requiere de una interpretación global que integre y exprese actualmente la condición femenina alienada.

Al mismo tiempo, la teorización feminista buscará re-conocer todos aquellos elementos que han hecho posibles tales condiciones de vida. Es decir, se trata de determinar hasta donde sea posible, de dónde emanan esos mecanismos condicionadores históricamente de la opresión de la mujer.

Con distintos matices, ha apuntado el feminismo al concepto de Patriarcado, como explicación teórica de la problemática de la mujer; no sin haberse visto tironeado largo tiempo, por las exigencias de dos lógicas aparentemente contradictorias: Una, la lógica de la sociedad de clases, la otra, la lógica de la dominación patriarcal.

Una forma sugerente de articulación de ambas lógicas es formulada por Carmen Elejabeitia ^{4/}, quien cuestiona la distinción excluyente entre los ámbitos de la Producción y Reproducción en el análisis Marxista, considerándolas a ambas, como una sola y misma cosa. En efecto, ambas formas constituirían LA PRODUCCION, variando tan sólo el medio al cual están referidas.

Y así, habría relaciones de producción actuando sobre el medio no-humano y relaciones de producción actuando sobre el medio humano (esto es: la producción de la "reproducción" humana o fuerza de trabajo).

El medio humano sería en esta perspectiva tan objeto de producción como lo es el medio no-humano; lo que implica que el medio humano puede ser y de hecho lo es, no sujeto, sino objeto de la actividad productiva.

^{4/} "El patriarcado y la producción de la reproducción", Carmen de Elejabeitia en "Jornadas de Estudio sobre el Patriarcado", Univ. Autónoma de Barcelona Abril, 1980 (mimeo).

Las mujeres, exclusivamente a cargo de la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo, participarían como entes alienados en la producción del medio humano.

Aún cuando a este tipo de análisis le falte clarificar muchos aspectos, consideremos una cuestión que se deriva de ella: el único sujeto en la relación de producción así mencionada, estaría constituido por la convergencia del capital y el poder patriarcal, lo que exigiría una revisión de la teoría del valor en Marx y en los marxistas.

Aún a pesar de todas sus imprecisiones, el planteo de la teoría patriarcal señalada, nos sugiere nuevas preguntas en la relación mujer y política que debieran ser contestadas. Usémosla en ese sentido:

1. Si no hay "secundariedad" de la reproducción de la fuerza de trabajo, porque toda actividad humana es, en el sentido dicho "producción", tampoco podrá haber secundariedad en la formulación ni en la práctica política concreta de las mujeres.

2. Si toda formación social se deriva de las relaciones de producción así redefinidas, cabría pensar si, entre las formas de alienación no es más importante -por más "original"- aquella que se ejerce sobre las productoras en el medio humano; y desde la que se proyecta, como desde un modelo, toda la subordinación de los productores en el medio no-humano.

3. Eso significaría un ajuste o un "cambio de centro", una inversión lógica y una modificación en el reconocimiento del eje político revolucionario y de las alianzas políticas posibles.

Según esta posibilidad lógica, la alienación de las mujeres estaría en el principio de la cadena de enajenaciones y, vice versa, en el inicio del proceso de liberación; y nada podrá ser cambiado en las 'relaciones' de producción sin plantear el cambio simultáneamente en el ámbito conocido como "proceso reproductivo".

Esta inversión, o "cambio de clave", constituiría el nudo específico y embrionario de los movimientos feministas contemporáneos y "posiblemente también la razón más profunda y última para la ruptura del orden patriarcal y en consecuencia para la liberación humana" ^{5/}.

Y en consecuencia también para el quehacer político de las mujeres.

La capacidad históricamente diferenciada de las mujeres para resistir y oponerse a su enajenación ha modificado y diferenciado a los distintos modos de dominación patriarcal, pese a que la totalidad de esta resistencia ha estado invisible en la historia.

Cómo se expresa hoy, a qué se opone hoy, en nuestro país la resistencia femenina y cómo ha sido su proceso de concien-

5/ op.cit.

tización de la condición alienada, constituye la preocupación presente de los grupos feministas en Chile, sin que importe cuan confusamente sea esta "resistencia" planteada o expresada.

Derivando de estas interpretaciones, la praxis política de las mujeres habrá de ser el acto de negación ^{6/} de los mecanismos interpuestos a su liberación, y, al mismo tiempo, de todo aquello que constituyó el origen o la génesis de su exclusión y opresión.

Como primera aproximación esbozaremos algunos contenidos de esa negación. La precedencia no necesariamente apunta a la importancia.

1. Negación de la existencia de dos áreas de experiencia y actividad humana excluyentes y separadas: pública y privada, en tanto encubren clases cerradas e irreductibles de actividad en virtud de los géneros masculino y femenino.

Esta negación se inserta en el gran espacio de la División social del trabajo, y apunta a negar otro aspecto no considerado en su interior y de la que sólo se ha reconocido la separación alienante del trabajo productivo en trabajo "manual" versus trabajo "intelectual".

2. Negación de la condición de "improductividad", de "no trabajo", atribuida socialmente a las mujeres en su rol de

^{6/} Hemos usado el concepto de negación según fue formulado por George Luckacs "Historia y Conciencia de Clases" Grijalbo, México 1969.

reproductoras individuales de la fuerza de trabajo colectiva, condición que las convierte en ejecutantes obligadas de una actividad que va más allá de la propia subsistencia (aspecto específico en que es inevitable invocar el trabajo esclavo).

3. Negación de la situación de "dependencia" que como grupo social y cultural sufren las mujeres en los ámbitos cívicos (derechos civiles a-simétricos), político, económico, sexual y psicológico.

4. Como resultante de las negaciones anteriores, surge la negación de la condición de "objeto", de "alteridad" y de "secundariedad", a que esas categorías han reducido al género femenino.

5. Negación de la "atemporalidad" real o atribuida a la reivindicación feminista.

6. Negación del aislamiento, la atomización e "individuación" de los problemas de las mujeres y consecuente afirmación del "nosotras".

La pregunta feminista en la historia.

Si hubiera que sintetizar el interés en la preocupación por la mujer y la política, diríamos que éste pasa por el desarrollo de una idea:

¿Cómo se ha hecho, elaborado históricamente, y cómo es posible hacer, hoy, una política feminista, en consideración con las formas y las razones por las que ha sido recibida,

canalizada, desvirtuada, o negada como una opción política válida? Cuáles son, a la luz de la experiencia histórica, las viabilidades de la acogida, confrontación y diálogo al presente?

- Dentro del problema planteado de por qué no se asume claramente que para la condición femenina están operando a lo menos dos lógicas de dominación, habría que buscar más específicamente:

- qué incidencia tiene y ha tenido la concepción ideológica que podríamos llamar patriarcado de izquierda en la dificultad -o imposibilidad- de que las mujeres colectivamente no asuman su reivindicación específica, en relación directa a la lucha de clases?

- cómo es la percepción de la política feminista posible en las mujeres militantes de partidos de izquierda?

- cómo aceptan o asumen - o no aceptan, y qué significa el rechazo- el ser definidas objetos y no sujetos de la política? y, finalmente,

- por qué no se siente desde las mujeres de izquierda el derecho a asumir una lucha propia reivindicativa, no "secundarizada"?

Estas preguntas y su necesidad nos han surgido de una revisión de los problemas y vicisitudes porque ha pasado la formación de la conciencia feminista en Chile, desde los inicios de su constitución, hasta su disolución definitiva en

los primeros años de la década del 50, justamente en momentos en que se lograba el voto político para la mujer.

A partir del reconocimiento de que la reflexión del presente no puede enfrentarse por lo menos sin tratar de superar la ignorancia del pasado y que, inversamente, todo intento, de conocimiento y explicación del pasado es absurdo si no se ha conocido, re-conocido el presente en su vida-viva (Bloch) intentaremos sintetizar, con respecto del movimiento feminista chileno, tres períodos significativos:

I. Período del primer feminismo sufragista, desde 1913 a 1953.

Aparición de los primeros brotes feministas; su desarrollo en expansión desde y hacia distintas vertientes ideológicas; su posterior disolución. Podría distinguirse en él tres momentos significativos. 1) el Ascenso: la constitución de organizaciones propias, Clubes, Centros de estudio y movimientos de emancipación de la mujer. En este período, la fuerza del movimiento se orienta a la consecución de derechos civiles y políticos. Aún cuando hay bastantes inquietudes sociales estructurales es posible observar una fuerte percepción de la dominación patriarcal en el análisis de todos los grupos. 2) Un momento de articulación nacional de todas las organizaciones, donde, junto con los grandes éxitos del movimiento (logro del voto político, 1949) comienza a expresarse prioritariamente el conflicto que se inscribe en la lógica de clases. Esta termina por imponerse. 3) Crisis y caída del movimiento. La primacía absoluta, en la percepción de fuertes grupos de mujeres, de la prioridad del

conflicto de clases, termina por negar el progresismo de la reivindicación antipatriarcal. El feminismo es abandonado y asignado a las "demandas burguesas".

II. Un segundo período lo constituye el silencio feminista. 1953 a 1978.

Abarca casi treinta años. Se disuelven las organizaciones propias. Las mujeres, ahora "politicizadas" acuden a los partidos. Su demanda específica pierde expresión; se confunde con la relación madre-hijo. Pasa a ser reivindicación de salud, previsión social. Las dimensiones de una reivindicación por la opresión sexual están ausentes de todo planteo político, cualquiera sea su ideología, pese a la más que relativa evidencia de la opresión y la discriminación sexual en las estadísticas sociales.

Este período corresponde también a la movilización femenina por el lado del Orden: el conservantismo político de las mujeres se hace público y militante. Culminando su expresión en el período de la Unidad Popular (70-73), en la evidencia de la tremenda fuerza de defensa del orden tradicional contenida en la "pasividad" política femenina.

III. El tercer período que nos interesa es, a partir de 1978, la emergencia de una idea, o el resurgimiento de una conciencia feminista. Se recomienza a plantear la liberación con las dimensiones y contradicciones señaladas y controvertidas. Hay grupos funcionando, hay algunas propuestas ideológicas y de acción; pero aún se encuentran muy envueltas en fenómenos difíciles de develar y explicar.

Entre otros, y como ejemplo: a) el doble problema de la "temporalidad" y "atemporalidad" del planteo feminista, debido quizá a esa tensión no resuelta a que nos referimos más arriba.

El problema de la "temporalidad" afecta sobre todo a las nociones de participación pública política de las mujeres. El reconocimiento de la lógica patriarcal no se expresa directamente, sino utilizando el lenguaje construido en torno a las contingencias que prescribe la lógica de clases. La dimensión feminista está presente, latente, pero es disfrazada en el lenguaje público reivindicativo. El problema de la "atemporalidad": los problemas de las mujeres parecen estar ubicados fuera del tiempo, fuera de la historia, fuera del acontecer y la contingencia política; son vagas formulaciones desconectadas de los contenidos reales de la política. Claramente puede percibirse esta atemporalidad en las revistas femeninas y, aún en las publicaciones feministas. Se habla de un tiempo desconectado, abstracto, pero que para las mujeres connota profundas resonancias. b) El problema de la identidad. Aún luego de la toma de conciencia de la lógica patriarcal, ésta no es asumida y proyectada y transformada en herramienta de lucha; la experiencia de opresión no es "apropiada", hecha arma propia, en el sentido que postula el feminismo.

Nos preocupa en este sentido, conocer cómo es que esta forma de ser feminista -como resultado de una praxis política impuesta- está siendo afectada por la tensión creciente entre "políticas" ^{7/} y "movimiento", forma ésta última que

^{7/} "Políticas" es el apelativo que se dan a sí mismas las mujeres militantes de partidos de izquierda.

reconoce la no-contradicción entre lógica de clases y patriarcal.

c) Un otro último problema significativo del momento, es el reconocimiento de la invisibilidad de la historia de la dominación patriarcal y más aún de la invisibilidad de las luchas colectivas emprendidas por las mujeres contra su opresión. Este problema afecta de modo especial, pues se tiene la impresión de tener que generar todo desde la nada histórica. Es preciso evidenciar dichos ocultamientos.

El debate feminista hoy

La necesidad de profundizar en estas ideas comienza a evidenciarse en las preocupaciones de diversos grupos de mujeres que se ven frente al momento crítico que plantea una probable apertura política: preocupación que se expresa en preguntarse qué va a suceder con las reivindicaciones feministas que hoy se evidencian con fuerza creciente: ¿volverá a ser tragada, fagocitada, la demanda por participación política de las mujeres, por la política partidaria?

En Chile, el movimiento feminista es apenas emergente, y no ha tenido aún el tiempo de teorizar, en el sentido de dar coherencia a los principios y problemas expuestos por las mujeres en su actividad práctica. Tampoco ha tenido el tiempo de elaborar estrategias en torno al problema de la autonomía, de la doble militancia, de la forma de insertarse en el campo político, de iniciar una praxis pública. El momento es delicado porque en él se está resolviendo el futuro y éste dependerá absolutamente de cómo se resuelva la

cuestión de la lógica patriarcal, y la lógica de clases.

Aunque parezca paradójico, y a partir de la experiencia sufrida bajo el sistema autoritario dictatorial, hoy se ha hecho más evidente, para muchos sectores, que el autoritarismo es algo más que problema económico y algo más que problema político; que tiene raíces y cauces profundos en toda la estructura social; que hay que cuestionar y rechazar muchos elementos y contenidos antes no considerados "políticos" por atribuidos a la vida cotidiana-privada. Se ha comenzado a decir que la familia es autoritaria; que la socialización de los niños es autoritaria y rígida en la asignación de roles sexuales; que la educación, las fábricas, las organizaciones intermedias, los partidos políticos, se hayan constituidos autoritariamente.

También se ha hecho planteo común que las "necesidades reales" sociales no pueden ser atribuidas-definidas desde fuera a los grupos que supuestamente las experimentarían, que esta "atribución" constituiría una nueva y doble enajenación.

En este sentido es explicable la preocupación feminista de hoy. ¿Serán los partidos aptos para la representación de las "necesidades" de las mujeres, reconociéndose las distancias y ambigüedades en las relaciones de cúpula, bases militantes y bases electorales, y las dificultades de la adecuación ideológica a los nuevos temas y a las nuevas exigencias que se presentan? ¿Se constituirá un espacio político donde tengan efectivamente representatividad y expresión los movimientos sociales? y por último, se constituirá una

instancia autónoma, política, de expresión feminista?

Obviamente, estos son temas que trascienden, con toda seguridad, al debate del quehacer político concreto y presente en nuestro país, pero constituyen la totalidad donde se inserta el movimiento feminista y, determina su significación dentro del tema de la socialización del poder y la lucha concreta contra el autoritarismo, ya bastante estructurado socialmente.

La realidad del conocimiento en los temas de la mujer y la política en Chile son casi de una absoluta ausencia y vaguedad en el análisis; los trabajos que existen apuntan a perspectivas muy específicas de análisis de la incorporación o presencia de la mujer en la educación, salud, trabajo, en la agricultura, etc.

Afortunadamente, esta situación presenta visos de revertirse si atendemos al creciente interés, dentro y fuera del movimiento feminista, por debatir y develar los significados y expresiones de las prácticas políticas, reales y virtuales de las mujeres. Y si esto es hoy así en los ámbitos de oposición política, es porque cambiar, hablar de "cambios" es hablar de alternativa democrática; y hablar de democracia es formular cómo, alternativamente, queremos las mujeres realizar la vida política.

La realización de la política es algo más que una referencia al poder del Estado, a las organizaciones institucionales, a las organizaciones de la economía y a la dialéctica del ejercicio del poder: es también, y tan fundamental-

mente como lo anterior, repensar la organización de la vida cotidiana de mujeres y de hombres; es cuestionar, para negar, -o a lo menos para empezar a dudar de la afirmación de la necesidad vital de la existencia de dos áreas experienciales tajantemente cortadas de lo público (político) y lo privado (doméstico), que sacraliza estereotipadamente ámbitos de acción excluyentes y rígidos para hombres y mujeres.